

XX

(El peso de los cromosomas)



Por: Luciano Hernández Quintero
Abril 2018

CONTENIDO:

PÁGINAS EN LA HISTORIA:	1
PUNTAS DE LANZA:	2
CÍRCULOS VIRTUOSOS:	2
¿PUNTO DE APOYO, O EJE DE CAMBIO?	3
LA RUTA DEL GÉNERO:	3
MUTACIONES:	4
CONCLUSIÓN:	4
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:	6

Si hay un culpable, ése, ese es el hombre.

"Las mujeres son de alas, no de jaulas. Lina Storni

Páginas en la historia:

La historia de la familia humana está plagada de diversos “ensayos de tipo de familia” (la *Punalúa*, la *Sindiásmica*, el *Matriarcado*, ...), y de cómo la mujer y el hombre se han integrado en esa figura social, a lo largo de los diferentes estadios de su evolución: Salvajismo (matrimonio en grupo), Barbarie (matrimonio con mujer preferente), y civilización (monogamia); sin faltar, claro está, el adulterio, y la prostitución. ⁽¹⁾

Pero fue a través de la monogamia que se formalizó la transmisión, por herencia, de la concentración de grandes riquezas de las mismas manos (de las de un solo hombre) a las de sus “hijos legales” (preferentemente varones reconocidos) ... aun y cuando la igualdad de género parece ir como “en caballo de hacienda”.

Ir a la escuela es una cosa, cultivar el talento; bueno, eso, eso es otra historia. La “misión educativa” actualmente inculcada es: competir, y superar a todo/a (s) los demás; pero no colaborar.

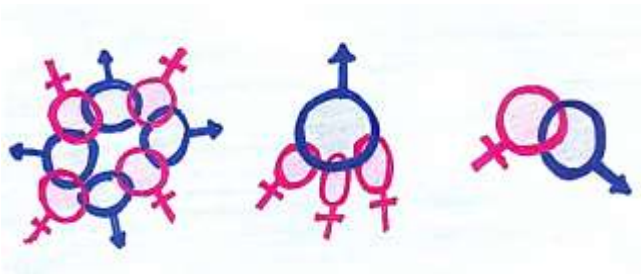


Fig. 1: La familia en la historia.

Una formación real sobre liderazgo (la capacidad de ayudar a otros a ser mejores) es algo que tiene múltiples posibilidades en las mujeres.

La razón es que, de manera natural, ellas son eficientes supervisoras, fuente de valores y principios, integradoras de sociedades, y ejes de autoridad. ¿Qué menor de edad no respeta a Mamá en cuanto ella le da una instrucción? ¿Y qué marido razonable no reconsidera una acción dada ante un gesto de inconformidad de su esposa?

Sin embargo, el posicionamiento de La Mujer se mantiene anacrónico, porque, a pesar de ya escalar posiciones ejecutivas hasta antes reservadas solo para los varones, ellas no han recibido la totalidad de la equidad por la que han combatido desde que comenzaron, encendiendo algún día una fogata, hasta formar ahora parte de una tripulación aeroespacial.

Porque las Señoras (así, con mayúscula), sin importar que sean bebés, adolescentes, o abuelas, han conquistado la agricultura, las artes, la política, la tecnología, ... el mundo de los negocios; pero no han conseguido conquistar el respeto natural en este mundo de hombres, donde, a pesar de luchar intensamente, sí consiguen “puestos equitativos”, pero no el mismo trato ni los mismos derechos que los varones.

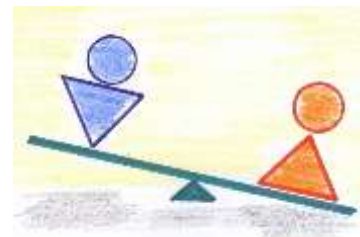


Fig. 2: Balanza desbalanceada.

Destacados personajes del mundo de los negocios, como *Jack Ma* (fundador de *Ali Baba*), han manifestado públicamente la urgencia de integrar a más y más mujeres en las grandes decisiones en todos los ámbitos (*World Economic Forum 2018*). ⁽²⁾

No obstante, el marcador sigue controlado por el género masculino, ¿Hasta cuándo cambiará eso?

Puntas de lanza:

Desde *Cleopatra VII*, con su trono egipcio, pasando por *Juana de Asbaje (Sor Juana Inés de la Cruz)*, con su recalcitrante amor al conocimiento, sin dejar de ocupar “*Una habitación propia*”, de *Virginia Wolf*, deteniéndonos con *Marie Curie*, pionera femenina química con dos premios Nobel, hasta llegar a la *Misionera Teresa de Calcuta*, junto con su desprendimiento por los más necesitados, y aterrizando con *La Dama de Hierro (Margaret Thatcher)*, ex primer Ministra de Reino Unido, la conquista de “las grandes ligas” no ha detenido al “sexo débil” en su avanzada de género.

Hoy, *Angela Merkel*, canciller de Alemania, corona la histórica jornada femenina ostentando el título de “la mujer más poderosa del mundo”, por once años consecutivos; según la revista Forbes. ⁽³⁾



Fig. 3: Mujer y poder.

Todas estas “débiles” parecen tener como única bandera la máxima del ilustre *Napoleón*: “*hay que vencer pese a la derrota*”.

Y así, cuando Ellas se visten de gloria, los hombres no toleramos el escandalo de su perfume, porque transpiran éxito, y este no se compra, es el “otro tipo de fuego” que ellas, las mujeres, de todas las edades, están empezando a encender cada día más.

Cuando las mujeres prenden, los hombres arden.

Círculos virtuosos:

El trinomio suelo-clima-semilla es determinante para una buena siembra. No basta con abonar la tierra, ni sólo una lluvia generosa; si no mejoramos también la semilla la cosecha no será buena. ^{(4), (5)}

Que las féminas brillen más cada vez es más trabajo de hombres que de mujeres. El proceso siembra-cultivo-recolección de valores es el mejor caldo de cultivo para forjar las nuevas generaciones, la nueva era del respeto, la nueva “mirada de mujer”, pero con ojos de hombre.

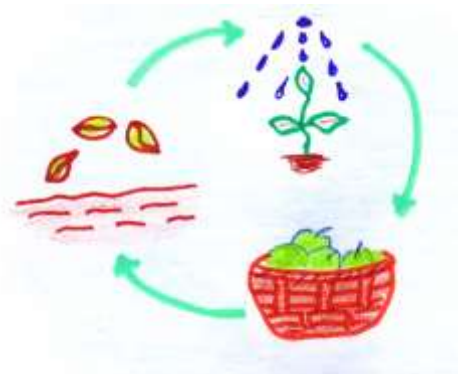


Fig. 4: Mejorando la semilla.

Modificar el razonamiento de un adulto es difícil, porque es luchar contra todo su pasado; toda su vida. Pero modelar la inocencia infantil ofrece una riqueza increíble, porque la infancia es una etapa colaborativa natural.

XX (El peso de los cromosomas)		Revisión a: Abril, 2018
Por: Luciano Hernández Quintero		Página: 3 de 7

Los padres/madres que logren superar su ego de género estarán generando oportunidades reales para todo/a(s), y en especial si se les enseña a todas “las personitas” (hombrecitos y mujercitas) que lo que hacemos va más allá del género. ¿Comerciar es masculino o femenino? ¿Liderar es hombre o mujer? ¿por qué decimos “Derechos Humanos” en lugar de “Derechas Humanas”?

¿Es sólo semántica, o es territorialidad masculina de facto?

¿Será que cuando el dinero se haga “dinera” las cosas muten drásticamente?

Cambiar no es fácil, ejerciten un día completo de vida familiar tan solo cambiando los nombres y términos de todo lo “masculino” por femenino y declinarán antes que ese día termine: “la vasa” en lugar de el vaso, “la jabán” y no el jabón, ...

¿Punto de apoyo, o eje de cambio?

Decía el compositor ruso *Igor Stravinsky*, “*Quien no está atareado en nacer, está atareado en morir*”. Y si hay alguien en pleno nacimiento es la mujer de todas las edades, porque igual una pequeña que apenas camina ya quiere bailar, que la guerrera octagenaria busca aprender a patinar.

Uno de los lastres más pesados para las personas es “el pecado” (tenía que ser masculino), porque en ese concepto se enmarañan todas las acciones que pueden hacer libres a las mujeres, pero que a los hombres no les gusta que ellas ejerzan.

“Pecar de inteligentes” fue malo para la mujer en la historia, pero si hubo una época donde urgió tener de esas pecadoras, ese tiempo es hoy. Pequen, piensen, creen, innoven, y no descansen hasta que la penitencia del éxito posicione sus creaciones allá, en lo más alto de la literatura, la ciencia, la tecnología, y las artes, en donde la vergüenza, los prejuicios, y el odio no caben, porque hay mujeres trabajando, y si alguien no tiene nada que hacer en su espacio, entonces que no lo vayan a hacer allí.

Pensar y actuar es el mejor acto de apalancamiento tanto para las mujeres, como para las personas, así como para las sociedades, porque las ideas como punto de apoyo se transforman en ejes de cambio, cambio de cultura, cambio de mentalidad, cambio de trato positivo hacia las mujeres, ... cambio de vida ... auténtica evolución intelectual.

La globalización comienza en casa, forjando y respetando “mujeres de ojos grandes”, de esos que hurgan por todos los rincones, en todos los temas, en todas las ciencias, sin miedo al que dirán. Las que, con su valentía, taladran las ideas retrógradas de los machos, las que, irreverentes, no se dejan dominar ni por bigotes, ni por pantalones.



Fig. 5: Mujer de mirada grande.

La ruta del género:

Virtualización (“la nube”), Internet de las Cosas (IoT), Realidad Aumentada (RA), Realidad Virtual (RV), Criptomonedas (Block Chain), y todo “avance novedoso” solo es tecnología; pero cuando todo eso se hace incluyente, en particular a las mujeres, el desarrollo hace su entrada triunfal.

Cualquier código, desde el antiguo de *Hamurabi*, hasta la actual Declaración Universal de los Derechos Humanos, no dejan de ser letra muerta si solo se mantienen como referencias documentadas; esos códigos son tanto para hombres, así como también para mujeres, y hay que ejercerlos.

Cambiar nuestra manera de pensar, tiene el poder de cambiar también nuestra manera de vivir.

Y así también, el mundo exterior modela nuestro código genético, ayudándonos a tener una mejor adaptación entre seres humanos y medio ambiente, dijo Sapolsky en su texto “El mono enamorado”.⁽⁶⁾

Si los varones coordinadores de grupo en una empresa trataran a sus colaboradoras como si fuesen sus hijas, ¿se dispararía más el desarrollo?

Adoptemos entonces a todas las compañeras de desarrollo profesional como hijas para que puedan ejercer todas sus habilidades, la “guerra fría” de género debe cesar, para dar paso a una era de colaboración real entre todos los géneros; colaborar es la verdadera puerta al éxito grupal.



Fig. 65: El mejor código; la colaboración.

Mutaciones:

Las mujeres están siendo presa de su propio éxito, porque sobre-ejercen su posición para demostrar que pueden igual, o más que el género masculino, y con eso permiten seguir siendo explotadas ya que, aún y cuando “ganen lo mismo que un hombre para ese mismo puesto”, ellas, al trabajar más intensamente, terminan recibiendo menos, porque se esfuerzan más.

Al parecer, el poder alcanzado por las mujeres también les arrebató individualidad, porque para hacerse respetar desarrollan un estilo de liderazgo de rudeza, y en algunos casos las convierte en “las malas del cuento” por tener que portarse más radicales que su género opuesto para obtener los mismos resultados; cuanta antagonía.



Fig. 7: La bruja del cuento.

Con esto, la escala jerárquica “arrebata” a la mujer su otro “yo”, todo aquello que le gusta dar de manera natural a su familia y a sus hij@s, pero que, por cumplir profesionalmente, debe intercambiar para seguir manteniendo su éxito profesional a cambio de ese otro rol que también hace con gran placer; el de ser mamá y pareja.

Es injusto que ellas tengan que elegir entre éxito y maternidad, éste un Don específico de la mujer.

Esta nueva dinámica laboral femenina solo abre una puerta a otro tipo de inquisición del hombre hacia ellas, en donde las únicas opciones son: éxito o familia.

No sabemos cuál sea el DNA de la sociedad, pero es claro que el hombre (como género) seguimos portando un gen negativo que obliga a que las mujeres muten para ser valoradas como iguales, cuando ya han demostrado que hasta son superiores.

Conclusión:

El economista *George Stigler* (premio Nobel de la especialidad en 1982) hizo la siguiente definición: “La economía es el estudio de la humanidad en los asuntos ordinarios de la vida”.

Hoy, las *Doctoras Honoris Causa* en Economía que hay en cada hogar, probablemente ni enteradas estén que existen el *índice Nasdaq*, el *Dow Jones*, el *Nikkei*, y otro puñado más de ellos.

XX (El peso de los cromosomas)		Revisión a: Abril, 2018
Por: Luciano Hernández Quintero		Página: 5 de 7

Sin embargo, sí que entienden y administran todos esos “asuntos ordinarios de la vida”, de los cuales muchos economistas y profesionistas varones jamás seremos capaces de controlar igual.

¿Qué estamos haciendo con las mujeres? ¿por qué les arrebatamos su femineidad y su sensibilidad natural integradora a cambio de “éxito profesional relativo”? Y para colmo, odiándolas cuando son demasiado rudas.

¿Percepción subjetiva, o realidad objetiva?

¿El respeto entre profesionales es para todos, o sólo para los hombres?

¿Por qué queremos mantener a las mujeres como amas de casa, pero los hombres deseamos brincar como amos del mundo?

Cuando vemos titanes femeninas sacudiendo la masculinidad del mundo, nos llenamos la boca pregonando su libertad, pero en casa, la oficina, y la calle nos pesa que el sexo débil se haga fuerte.

De repente, este mundo de hombres se parece a la “Rebelión en la granja” de *George Orwell*, donde “todos son iguales, pero unos son más iguales que otros” (o que otras).⁽⁷⁾

Que una mujer ejerza la albañilería, limpie vidrios en un rascacielos, se titule en leyes, o sea Directora de una transnacional, no basta para “que sean iguales” a los hombres. De lo que se trata no es solo de darles cada vez más acceso a la educación, a los servicios de salud, o a la participación laboral; porque todos esos son derechos obligados para todos y para todas.

El parteaguas verdadero es la inclusión total, el reconocimiento abierto de las habilidades femeninas para participar en todos los escenarios, económicos y sociales, pero en un contexto de absoluta e-qui-dad; no solo en puestos, también en compensaciones, y esfuerzos recíprocos en donde las mujeres no tengan que hacer más para tener lo mismo que los varones.

Impacta leer que “*The global gender gap report 2017*” (el Reporte de la brecha global de género de 2017) emitido por el *World Economic Forum (WEF)* señale que al paso que vamos, para conseguir la igualdad de género global en el ámbito económico y de salud, requeriríamos ¡de 217 años!, mientras para el terreno educativo el *WEF* precisa que podría lograrse en 13 años.⁽⁸⁾

Escribir más políticas, más manuales de responsabilidad social corporativa, o códigos de ética más modernos no conseguirán, por simple decreto, reposicionar la participación femenina para lograr el equilibrio de género esperado.

Mujeres ayudando mujeres, papás, hermanos y amigos ayudando mamás, hijas, hermanas, y amigas, esa es la alternativa más inmediata para concretar la equidad buscada; lo único que se necesita es respeto, pero quizá sea mucho pedir al sexo fuerte, porque su ansia de poder lo hace muy débil.

Es increíble que un accidente genético tan simple como obtener XX, o XY en los cromosomas, marquen permanentemente la vida de una persona.

¿Es que nadie supervisó a Mendel cuando escribía sus Leyes?

No pudo ser un acto divino, porque se sabe que “El” creó por igual al hombre y la mujer. ¿Será cierto?

“*Nacemos humanos, pero eso no basta, tenemos también que llegar a serlo*”, de *Fernando Savater*.

“En CARMA le damos valor a tu tiempo”.

<p style="text-align: center;">XX (El peso de los cromosomas)</p>		<p style="text-align: right;">Revisión a: Abril, 2018</p>
<p>Por: Luciano Hernández Quintero</p>		<p style="text-align: right;">Página: 6 de 7</p>

Referencias bibliográficas:

- (1) Friedrich Engels. 2017, “*El origen de la familia la propiedad privada y el estado*”, Moscú., Ed. Progreso (Edición digital, www.marxists.org)
- (2) “Jack Ma on the IQ of love – and other top quotes from his Davos interview, January 24, 2018”. <https://www.weforum.org/events/world-economic-forum-annual-meeting-2018>
- (3) “*Angela Merkel clings to top spot in Forbes 100 most powerful women list*”, Noviembre 1º, 2017 <https://www.theguardian.com/world/2017/nov/01/angela-merkel-theresa-may-forbes-100-most-powerful-women-list> (3)
- (4) Fernando Garce’s Blazquez, 2016, “Historia del mundo”, México D.F., Editorial Booket.
- (5) Daron Acemoglu, James A. Robinson, 2016, “*Por qué fracasan los países*”, México, D.F, ed. Crítica. (5)
- (6) Robert. M. Sapolsky, 2007, “El mono enamorado”, Barcelona-España, Ediciones Paidós. (6)
- (7) George Orwell, 1945, “*Rebelión en la granja*”, Londres, ed. Secker & Warburg (Birbeck College of London)
- (8) World Economic Forum, 2017”, The global gender gap report 2017, http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2017.pdf